

## ENSAYO

## VIVIR CON INTENSIDAD: LA NUEVA RELIGIÓN

Parece que pertenecemos a una humanidad que se ha alejado de la contemplación y de la expectativa de un absoluto, de una trascendencia en cuanto a sentido de la existencia para abrazar una ética en la que el principio de vida es la variación, la fluctuación del ser, es decir, lo nuevo que sucede lo inédito, y después llega lo inusual, lo inaudito. El fluir de la vida transcurre por modas, descarta lo ya visto, lo rutinario. Esto atañe a los automóviles, a las bebidas, a la ropa, a la pareja. Incluso a las ideas políticas. Y lo queremos todo intenso, del sabor del café al tiempo de descanso: nos prometen vivir en un «escape room» o haciendo «deportes de aventura», una «experiencia intensa». Tristán García (Toulouse, 1981) traza en «La vida intensa» una bella y certera parábola del hombre moderno como un ser eléctrico, sometido a la permanente ambición de subir y bajar de voltaje, pues según esta forma moderna de pensar, los grandes derrumbes nos realizan. Esta es la nueva y única religión: vivir intensamente el tiempo que nos queda, pero por el camino hay víctimas: nuestra identidad se desvanece, nunca es tal, porque ha de ser mudable. No somos algo, sino que aspiramos a dejar de serlo.

El problema de esta ética de la intensidad es que, cuando ésta se percibe, ya ha dejado de serlo. Queda neutralizada, como un drogadicto cuando obtiene su dosis. Hay modelos: ¿quiénes son los héroes de este hombre contemporáneo? El libertino y luego el romántico fueron los primeros. Su versión moderna es la estrella de rock que además blande un instrumento electrificado. Huir del hastío y desconfiar de la tradición son sus lemas. ¿Y saben quién sale mal parada también? La razón como guía de conducta. Ese termómetro gastado, aburrido y mediocre. Esa razón, ese punto medio casi parece una idea burguesa frente a la religión pagana de la intensidad.

Ulises FUENTE



«LA VIDA INTENSA»  
Tristán García  
HERDER  
200 páginas,  
14,90 euros

## BEST-SELLER INTERNACIONAL

## MINIER, VAMOS A CONTAR MENTIRAS

El escritor francés traza un «thriller» de corte psicológico que engancha pero traiciona



«UNA MALDITA HISTORIA»  
Bernard Minier  
SALAMANDRA  
508 páginas,  
22 euros  
(e-book: 13,99)

Hay novelas de intriga con trampa y novelas tramposas. Y las hay indecentes, las que lo fían todo a un narrador no fidedigno, según el término acuñado por Wayne C. Booth, tramoso. Aunque los hay en tercera persona, los más deleznales son los narradores mentirosos en primera persona, pues el lector ha sellado con ellos un pacto de confianza. De ahí ese plus inmerecido de credibilidad. Y para que no lo parezcan, el autor achaca sus lapsos u olvidos a su ignorancia; salvando así las formas. Cuando la narración concluye, el lector respira aliviado porque el narrador ha sidotán fidedigno como prometía.

¿Pero qué sucede cuando quien sustenta la intriga está manipulando de principio a fin el relato sin que el lector desconfíe de él? Que éste se siente manipulado. No es que encuentre contradicciones en su relato o fallos de memoria debidos a cualquier pretexto disfuncional, onírico o mental, es que engaña y mantie-

ne al lector hasta el final en el embeleco. A partir de ese momento crucial, cuando se ponen las cartas boca arriba y se descubre el juego, la mentira mantenida sin fisuras a lo largo de la novela invalida el relato entero. Porque la intriga se ha sustentado en un engaño manifiesto, sin ningún resorte que haga sospechar al lector del propósito.

Cuando se goza de tamaño confianza del lector el golpe de efecto final es mayúsculo pero decepcionante. Como el autor no tiene manera de justificar la patraña trata de eludir las contradicciones cerrando la trama con explicaciones ad hoc y trufándolas con efectos y sorpresas que diluyan la decepción causada. En «Una maldita historia», Bertrand Minier comete todos los engaños con intención de mantener la intriga y rematarla con un golpe de efecto final sorprendente. Y lo consigue. Pero no como lo hicieron Agatha Christie en la estúpida «El asesinato de Roger Ackroyd», en la que su narrador



**SOBRE EL AUTOR:**  
La calidad de este autor francés es indudable. «No apagues la luz» fue todo un descubrimiento literario y «Una maldita historia» seguirá sorprendiendo a muchos lectores

**IDEAL PARA...**  
Lectores de Minier y fans de la intriga psicológica con aventuras, que las hay, a raudales

**UN DEFECTO**  
La decepción final, que puede causar el engaño del narrador no fidedigno

**UNA VIRTUD**  
La exultante capacidad de este autor para, a pesar de todo, intrigar y crear suspense

**Puntuación**  
7

más que mentir omitía hechos, ni el narrador-protagonista Patrick Bateman en «American Psycho», carente de emociones y de un onirismo totalmente disparatado. El protagonista de Minier miente sin otro motivo que justificar y redondear un metarelato: todo es un engaño. Resulta difícil aceptar aquí el término retórico de narrador no fidedigno, porque nadie cuestiona su credibilidad, escondida hasta el final por necesidades diegéticas: en eso se sustenta la trama y la sorpresa.

## Controlar la vida

En general, todo transcurre según los cánones de la intriga psicológica con aditivos modernos: el Big Data y la intrusión en la vida por internet y su capacidad de deescuchar, vigilar y controlar nuestra vida privada, acudiendo a la paranoia de Snowden, héroe de la izquierda que ha olvidado que el Gran Hermano se refiere a ella. La novedad es la forma que Minier tiene de incluir en su intriga familiar a madres lesbianas en un contexto de novela de aventuras juveniles siguiendo las pautas de Enid Blyton y su grupo de los Cinco amigos contra malos de folletín, enmarcado en otro folletín familiar que, siendo benévolo, no es más que un relato tan intrigante como fullero.

Lluís FERNÁNDEZ

## NOVELA

## EL PERDÓN EN CARNE VIVA



«EL VERANO EN QUE MI MADRE TUVO LOS OJOS VERDES»  
Tatiana Tîbuleac  
IMPEDIMENTA  
247 páginas,  
20,50 euros

Con un sugerente título nos llega a través de Impedimenta un libro cuya autora, la moldava Tatiana Tîbuleac, afirma haber escrito en dos meses, como si estuviera abducida. Es probable que así sea, pues suele suceder que los libros volcados desde las entrañas son los que se devoran por el lector con más pasión, como sucede en este caso, y durante la lectura no dejamos de pensar que si hay ocasiones en que es apropiado describir un libro con adjetivos que parecen tópicos, como crudo y descarnado, está es sin duda una de ellas. «Aquella mañana en que la odiaba más que nunca, mi madre cumplió treinta y nueve años». Así comienza Aleksy a contar la historia de su vida, el día en que su madre le va a buscar a final de curso a un centro psiquiátrico

para chicos especiales en Inglaterra, para llevarse a pasar el verano a un pueblo francés. El desprecio y la agresividad hacia su madre son enormes y resultan sumamente desagradables. Pausadamente, con idas y venidas en el tiempo, nos vamos introduciendo en la historia de un chico y de un verano junto a su madre que el narrador va desgranando por encargo de un psiquiatra.

## Rotos como un parabrisas

La muerte de la hermana pequeña de Aleksy, que se siente, con motivos, un niño no querido por sus padres, hace aflorar un dolor ilimitado en todos. Adoraban a esa niña, Mika, a la que consideraban lo mejor de la familia y cuya muerte dejó a todos «hechos añicos como el parabrisas de un coche». La madre reconoce en ese verano que durante meses pensó mucho más en la hija muerta que en el hijo vivo. Todo esto desencadena el trastorno del chico, que se convierte en un «adolescente averiado» con una enfermedad de dieciséis letras, longitud de la que presume con sus amigos del cen-



**SOBRE LA AUTORA**  
Nació en 1978 en Chisnáu, Moldavia. Es periodista y este es el segundo de los tres libros que ha publicado

**IDEAL PARA...**  
quien desee leer una historia llena de emoción y crudeza de la que es difícil salir

**UN DEFECTO**  
Ninguno que sea reseñable

**UNA VIRTUD**  
La intensidad y variedad de las emociones que la autora es capaz de desgranar

**Puntuación**  
10

tro psiquiátrico. Es precisa una enfermedad terminal para que esta mujer se convierta por fin en una madre y Aleksy llega a lamentar que ésta no enfermara antes.

El agresivo lenguaje inicial del protagonista se va transformando, según va cambiando la relación entre la madre y el hijo y van apareciendo nuevos personajes que traen consigo acontecimientos sorprendentes. Cualquier escritor habría necesitado muchas fichas para redactar este libro sin perderse, pero hubiera sido diferente, la autenticidad, el sentimiento que desprende esta novela seguramente solo es posible, como dice la autora, dejándose abducir por la historia. Una magistral montaña rusa de emociones de la que el lector sale conmovido, sacudido y con cierta desorientación que nos lleva a reparar el texto para situar en su tiempo a personajes y hechos, porque la narración de un ser enfermo y atormentado por el dolor nunca puede ser lineal.

S. FDEZ.-PRIETO